



## Cosas de eñes y enes

JUAN ANTONIO REYES AGÜERO

Eñes y enes son de la misma familia, hermanas para mayor señá, hijas de doña Eme; como buenas hermanas, tienen sus días buenos y malos. La diferencia estriba en que a las eñes les fascina usar sombrero estilo virgulilla y eso hace la diferencia, pues las enes jamás usarían esa ridiculez, dicen; algunas eñes las bromean y les piden usen sombrero y contundentes dicen no y no, es más, nunnnnca. Por el contrario, no hay poder alguno que a las eñes las obligue quitarse el sombrero, bueno, ni para bañarse, menos para jugar a la roña.

Dos eñes con sombrero son ñoñas, aunque realmente son soñadoras que, a veces, elegantes, lucen su moño. Algunas enes son alegres como campanas, pero para sonar no hay como las eñes que con su virgulilla tañen por la campiña, también las hay tan tristes que plañen cuando añoran.

La estación favorita de las eñes es, por supuesto, el otoño, y durante esa época se encariñan. Odian la primavera, pues ni enes ni eñes ostenta; las enes temen a las arañas mañosas, que en contraste, las eñes aman. Las eñes admiran al ñandú, aunque más les gusta como mascota la musaraña. Cuando van a África posan con sombrero ante los ñúes. A las enes les gusta el vino, a las eñes el coñac, añejo y servido en el viñedo por la mañana, acompañado con piña y piñones. Ni qué decir de sus lugares preferidos: España como país y Cerdeña como isla. A las enes con sombrero les agradan los niños, pero más les gustan, como decía su abuela, ñiños,

pues lo son doblemente. ¿El Noticiero preferido de las eñes? ¡Claro! CÑÑ.

Hubo un tiempo, en 1991, cuando a las enes de la Comunidad Económica Europea se les acrecentó su odio por las eñes y su ridículo sombrero singular, y trataron de extinguirlas. Las enes se aliaron con fabricantes analfabetas de teclados de computadora para dejar a las eñes en el baúl del siglo XX. España se levantó y proclamó que eliminar las eñes atentaba contra los 1001 años de la lengua española. Gabriel García Márquez, Gabo para los cuates, fue el defensor de oficio: acusó a las enes y a sus sicarios europeos de abuso y arrogancia por pretender el asalto cultural a una lengua romance. Sin las eñes ¿Cómo gruñirían las fieras?, preguntó José Emilio Pacheco. La argentina Elena Walsh se indignó: sin las eñes ¿qué haremos con nuestros sueños?, ¿cómo cantaremos añoranzas?, ¿cómo festejaremos el Año Nuevo? Y entonces fue necesario que en el país que lleva la eñe en el corazón, se emitiera un decreto para salvar a las eñes de la extinción. Las enes europeas, resignadas como japoneses firmaron su rendición y aceptaron su derrota.

¡Qué mil años vivan las eñes, con sus virgulillas coquetonas! 🇪🇸

El decreto mencionado en el texto es el Real Decreto 564/1993, que versa sobre la presencia de la letra ñ y demás caracteres específicos del idioma castellano en los teclados de determinados aparatos de funcionamiento mecánico, eléctrico o electrónico utilizados para la escritura.